Apología— Robert Barclay — 441

tuteo

extracto de la Proposición XV § v

§ v. Vale la pena decir aquí algo tocante al uso *el pronombre singular* para referirse a *una sola persona*. En latín no hay controversia, porque cuando nos dirigimos a una persona, siempre usamos el pronombre *tu*, y sería violación de las reglas gramaticales hacer otra cosa…. Pero el orgullo humano, que ha corrompido muchas cosas, se niega también a usar esta sencillez al hablar en las lenguas vernáculas. Enaltecidos por vanidad, insisten que otros les hablen en *plural* (vosotros) como si la forma singular no les fuera suficiente[1]….

Esta forma de hablar y estos títulos profanos se originan en la vil adulación de épocas pasadas, y en el refinado orgullo de gente mundana. Inventaron estas cosas para poder honrarse los unos a los otros, pretendiendo algún tipo de cortesía y respeto. He aquí la causa por la que muchos de los llamados cristianos se han hecho tan perversos al elogiar gente y costumbres malvadas. Se ha perdido por completo la sencillez del Evangelio; eso de llamar a personas y cosas por sus nombres está fuera de moda; y hacerlo es considerado absurdo y grosero por esos parásitos delicados que quieren denominar la lisonja con el nombre de cortesía. Además, queda claro que esta forma de hablar procede de una mente orgullosa y altanera, porque generalmente la gente usa el pronombre singular cuando se

[1] En el inglés de esa época, se usaba la forma singular *thou* (tú), excepto para dirigirse a personas consideradas "superiores," a quienes se les trataba de *you* (vosotros), la forma plural, aunque en realidad se dirigía a una sola persona. Los cuáqueros sufrían mucha persecución por "tutear" a una persona de alto rango. Es irónico que en el inglés moderno, la forma singular ha desaparecido por completo del habla diaria, y hoy se usa la forma plural *you* para una sola persona o para varias sin distinción social. El español tiene su propio desplazamiento en el uso generalizado de "Usted" (Vuestra Merced) en vez de "tú."

dirigen a mendigos, a sus siervos, y en las oraciones a Dios. El superior le habla a su inferior en esta forma, pero no permite que el inferior le hable de la misma manera porque lo considera una especie de insulto. Y de tal manera el orgullo humano mete a Dios y al mendigo en la misma categoría.

No pienso que sea necesario usar pruebas para convencer a los que conocen la gramática correcta que debemos usar la forma singular cuando nos dirigimos a una sola persona. Esto es el lenguaje común de toda la Escritura, y la mayoría de los eruditos lo traducen así. Nos es evidente que esta costumbre de usar la forma plural se deriva del orgullo, y está basada en una mentira. Por lo tanto nos sentimos obligados a dar testimonio en contra de esta corrupción, usando la forma singular igualmente con *todos*. No existe razón por la que debemos sufrir persecución por esta causa, especialmente de parte de cristianos que profesan obedecer la regla de las Escrituras, las que también usan este mismo lenguaje. Quizás pareciera increíble relatar cuánto hemos sufrido por esto, y cómo estos orgullosos se agitan y se enfurecen con crujir de dientes, a menudo apaleándonos y golpeándonos, por haberles hablado con la forma singular. Esto confirma aún más nuestra decisión, al ver que este testimonio a la Verdad, que Dios nos ha encargado para llevarlo en todo, provoca tanto la naturaleza serpentina en los hijos de las tinieblas.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XII § i, ii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 441-443 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 341-343.